

Domingo 12 TO-A

“¡No temáis!”

Los ingleses, que aprecian el sentido del humor, se deleitan hoy con la comparación: “*Valéis más que los gorriones!*”(1) Pero los traductores franceses prefieren profundizar el sentido antes que dejarse llevar por el lado humorístico un poco mediterráneo”, o galileo, de Jesús. De igual modo, en francés se ha hecho desaparecer siempre el sentido de “acostado” cuando el evangelio describe al Hijo de Dios sentado en una mesa para una buena comida.(2)

Sucede igual con la ironía de la que da muestras san Marcos respecto a sus adversarios. Resulta que muchos cristianos piensan igual con las réplicas de Jesús a los escribas y fariseos.

El humor es un rasgo importante del Mesías y su enseñanza de hoy es también muy notable. En medio de las dificultades que se abatía sobre los primeros cristianos, numerosas frases de Jesús les venían a la memoria. San Mateo los ha reagrupado en una entrevista o resumen que se llama “el discurso apostólico” dirigido a los doce apóstoles en el momento de su primera misión.

Es muy conocido: cuanto más moleste un mensaje, tanto mejor para el mensajero. La première lectura, del profeta Jeremías, es para recordarla. ¿Pero que hay de nuestro testimonio cristiano hoy?

Desde hace algunos decenios, muchos creen que el tiempo del anuncio directo y explícito de la Palabra está pasada de moda, y que es más urgente comunicar la inquietud de hoy aceptando la solidaridad. La fe no se impone. Y testimoniar como se ha hecho en la Iglesia primitiva, con riesgo de su vida, parece ya pasado. ¿Hay que dar marcha atrás o de-misionar?

Si los fundamentalistas cristianos, como los extremistas musulmanes, son condenados universalmente hoy, no es a causa de su mensaje sino más bien por sus métodos. La cuestión de sentido se plantea todavía hoy en términos claros. Con amor y respeto, y conservando relaciones armoniosas con su medio, cada cristiano, cada cristiano es invitado a dar cuenta de su fe sin miedo.

(1) Palabra a palabra: “Valéis mucho más que los gorriones!”

(2) El verbo *katakeimai* significa estar tumbado o acostado. Comparar la narración de san Marcos con la de Simón el leproso (14, 3) o con la última cena (14, 18): “*Jesús estaba inclinado...*”

P. Felipe Santos SDB